

ENSAYO DE UN NUEVO METODO PARA ESTUDIAR EL CONSUMO DE ALCOHOL Y SUS PROBLEMAS EN TRES PAISES DE LAS AMERICAS¹

Reginald G. Smart,² Guillermina Natera³ y Juan Almendares Bonilla⁴

Quienes tratan de reunir datos acerca de las modalidades del consumo de alcohol y de otros asuntos que afectan la susceptibilidad de las personas suelen tropezar con numerosas dificultades, especialmente en las zonas rurales. En este artículo se describe un método para realizar encuestas sobre las modalidades del consumo de alcohol, aplicable, según se ha comprobado, a las zonas rurales de diversas partes de las Américas, que ha proporcionado datos relativamente valiosos con un costo discreto, y ha logrado hacer que intervengan miembros de la colectividad en la tarea, preparando así el camino a la colaboración de las poblaciones en otros proyectos de esta clase en el futuro.

Introducción

Hay indicios claros de que en América Latina y la región del Caribe existen serios problemas relacionados con el alcohol, a pesar de que en muchos países se carece de pruebas detalladas. En una revisión del alcoholismo en América Latina efectuada por Negrete (1) se estudiaron encuestas sobre el abuso del alcohol en Argentina, Brasil, Chile, México y Perú. Tales encuestas pusieron de relieve índices de abuso del alcohol cercanos a los prevalecientes en Estados Unidos de América (2). Sin embargo, algunos índices de cirrosis hepática

(por ejemplo, los encontrados entre individuos de sexo masculino sujetos a encuestas en Santiago) fueron más altos que en cualquier otro lugar del mundo en el lapso de 1962-1964 (3). Asimismo, estudios realizados en Chile (4) pusieron de manifiesto que entre los hombres el alcohol fue un factor en 62% de los homicidios, 36% de los suicidios, 44% de los accidentes de vehículos de motor y 39% de los accidentes ocurridos en los hogares.

En este artículo se describe un enfoque nuevo y efectivo para investigar costumbres y problemas del consumo de alcohol empleando un método de "informadores", y se explica cómo se ha utilizado este método en México, Honduras y Canadá.

En la mayor parte de los países de América Latina y particularmente en las zonas rurales no es fácil determinar la amplitud del consumo de alcohol y sus problemas. Se han llevado a cabo diversos estudios antropológicos (5), pero generalmente han abarcado tribus pequeñas y casi analfabe-

¹ Se publica en inglés en el *Bulletin of the Pan American Health Organization*, Vol. 14, No. 4, 1980.

² Director, Investigaciones para la Organización de Programas, Fundación de Investigaciones en Toxicomanías, Toronto, Ontario, Canadá.

³ Instituto Mexicano de Psiquiatría, Asistente del Director del Departamento de Ciencias Sociales y Epidemiológicas, Tlalpan, Ciudad de México, México.

⁴ Rector, Universidad Nacional de Honduras, y Ministro de Salud Pública y Asistencia Social, Tegucigalpa, Honduras.

tas, más que grandes poblaciones. Con frecuencia es difícil obtener estadísticas del consumo per cápita a causa de la abundante producción no registrada de pulque, chicha y otras bebidas, y la insuficiencia de datos en los informes nacionales e internacionales. Por ejemplo, en el Proyecto Mundial del Alcohol (6), en que se organizaron datos relativos al consumo en 33 países durante más de 20 años, solo se incluyó información acerca de dos países latinoamericanos (Cuba y Perú) y se omitieron los países del Caribe.

En los países desarrollados, para reunir información sobre los problemas del consumo de alcohol se utiliza habitualmente el método de las encuestas realizadas en los hogares. Recientemente se han efectuado encuestas de esta clase en la mayor parte de los países industrializados, como Canadá (7), Estados Unidos de América (2) e Inglaterra (8), entre otras. Estas encuestas son costosas y requieren tiempo para su ejecución. En Estados Unidos de América, el costo de cada entrevista de las encuestas realizadas en el hogar oscila entre EUA\$80 y \$100,⁵ y es muy probable que una encuesta nacional implique una erogación de \$150,000 a \$200,000 y se necesiten hasta dos años para llevarla a cabo (desde el planeamiento hasta el informe final). Además, como han resaltado González y Katatsky (9), en numerosos países latinoamericanos: 1) el censo no puede tener en cuenta los grandes movimientos que ocurren en las poblaciones, y frecuentemente no existen listas que enumeren los hogares en las áreas marginadas; 2) suele haber carencias de entrevistadores adiestrados para realizar encuestas en los hogares, y 3) muchas veces las instalaciones y el personal para procesar datos no son suficientes para manejar cantidades voluminosas de información proveniente de las encuestas. Otro problema

relativo a las encuestas efectuadas en los hogares es que los cálculos del consumo de alcohol per cápita logrados por este método solo se acercan al 40 ó el 50% de las cifras que se calculan según las ventas realizadas (10); al parecer, la causa principal de esta diferencia es que los entrevistados comunican consumos inferiores a los verdaderos. Todos estos problemas reducen el atractivo de las encuestas realizadas en los hogares como método para investigar el consumo de alcohol en las Américas.

El método de los "informadores" fue elaborado por E. M. Jellinek durante el tiempo que trabajó como consultor en alcoholismo para la Organización Mundial de la Salud. Al parecer, en el decenio de 1950 se utilizó en diversos países, aunque solo se han comunicado resultados de Finlandia y Bélgica (11). En pocas palabras, este método consiste en obtener datos de informadores que se reúnen durante una o dos horas para discutir las respuestas que se han dado a preguntas relativas al consumo de alcohol entre el grupo con el que comparten las mismas ocupaciones. Los informadores no hablan de sus hábitos personales de consumo ni discuten el "consumo de alcohol en general" o el de otros grupos que no sean precisamente el suyo.

Encabeza cada discusión un informador principal, que a la vez actúa como presidente. Este informador dirige el grupo y utiliza un cuestionario preparado anticipadamente, anotando cada respuesta. (En el estudio realizado en Finlandia se escogieron informadores de todas las categorías dentro de diversas ocupaciones, y de cada región del país.) En este método se combinan aspectos de un enfoque antropológico y de una encuesta; el propósito consiste en lograr un cuadro descriptivo del consumo de alcohol y sus problemas, sin los sesgos que suelen dar los individuos cuando se les pregunta acerca de su propio comportamiento.

⁵ Los costos corresponden a dólares de EUA.

El método de los informadores en México

En México el estudio sobre la base de informadores se llevó a cabo en un pequeño poblado semirural, llamado Topilejo, que cuenta con 5,198 habitantes. Se halla a 29 km al suroeste de la ciudad de México, en la carretera a Cuernavaca. Se le escogió con la creencia de que convenía realizar la encuesta en un área rural donde se consideraban abundantes los problemas derivados del abuso del alcohol. Se sabía que en Topilejo el alcohol ocasiona dificultades en el trabajo, accidentes de carretera y otros problemas sociales, cirrosis hepática y defunciones por alcoholismo. En las conversaciones efectuadas con los jefes religiosos y otras personas prominentes del poblado se puso de manifiesto que los conflictos familiares originados por el alcohol eran sumamente frecuentes y que ante la imagen de la Virgen se hacían numerosas promesas de no volver a beber. En las calles de Topilejo se solía encontrar personas ebrias y en general la ingestión abundante de alcohol era vista con tolerancia.

En numerosos aspectos, Topilejo es típico de muchos otros pequeños poblados de México. La mayor parte de las casas carece de agua y esta solo la suministran algunas fuentes públicas con cierto grado de contaminación. Igualmente, las instalaciones sanitarias y el drenaje público son inadecuados o inexistentes en casi todas partes del poblado. Solo las calles principales están pavimentadas. No hay servicio regular de recolección de basura. Sin embargo, a corta distancia se encuentra un hospital que, junto con algunos médicos generales, curanderos y comadronas proporciona servicios de salud.

Al iniciar la encuesta la mayor parte de los habitantes de Topilejo se componía de trabajadores del campo o propietarios de granjas (37%), seguida de empleados de servicios (27%), amas de casa (20%), pro-

fesionales y técnicos (10%) y estudiantes (6%). Entre los aspectos importantes de la vida social figuraban los diversos festivales en honor de los santos locales y las celebraciones de carácter nacional. Otras actividades más habituales eran escuchar la radio, mirar la televisión e ir a la iglesia. En Topilejo era raro que se practicaran deportes, por falta de instalaciones.

El cuestionario

Las preguntas planteadas fueron similares a los 66 temas comprendidos en la encuesta de Jellinek. Abarcaron los aspectos siguientes:

- Cantidad y frecuencia del consumo de alcohol entre la población;
- edad en que se inicia el consumo de alcohol;
- hábitos entre hombres y mujeres de beber alcohol en las comidas y entre comidas;
- costumbres relacionadas con el consumo de alcohol; por ejemplo, en los festivales, con los visitantes, en el trabajo y en los acontecimientos deportivos;
- actitudes de hombres y mujeres ante la ebriedad (por ejemplo, evitar la compañía de personas ebrias, resistirse a contraer matrimonio con quien abusa del alcohol, etc.);
- rasgos que a juicio del observador definen la ebriedad;
- costumbres relativas al consumo de alcohol en el trabajo, y
- actitudes hacia los abstemios.

Además de las secciones dedicadas a estos temas, en el cuestionario de Topilejo se formularon preguntas acerca de la necesidad de contar con instalaciones para tratar los problemas derivados del abuso del alcohol. Asimismo se incluyeron otras, encaminadas a lograr que los datos obtenidos se pudieran comparar con los de otras encuestas realizadas anteriormente. Se debe hacer notar, además, que muchas preguntas se modificaron con el fin de adaptarlas a ciertas características del consumo de alcohol específicamente mexicanas. Por ejemplo, se usaron referencias al pulque,

la bebida más popular, en sustitución de las que se hacían al vino, bebida más propia de los habitantes de Europa estudiados originalmente por Jellinek.

Formación de los grupos y adiestramiento de los jefes

Los primeros contactos con miembros de la colectividad se hicieron en el hospital y con informadores que trabajaban en Topilejo, entre los que se contaban maestros, curanderos y empleados del municipio. A continuación se efectuaron casi diariamente observaciones entre los participantes con el objeto de que los investigadores se hicieran conocidos de los habitantes. Merced a varios tipos de información de que se pudo disponer (censos e informes especiales) se obtuvo un conocimiento general de la forma en que se distribuían los habitantes por ocupaciones. Se formaron en total aproximadamente 30 grupos de cinco personas cada uno, de tal manera que el número de grupos correspondiente a cada categoría de ocupación en general resultara proporcional al número de habitantes de Topilejo que desempeñaban esa ocupación.

Los jefes y miembros de los grupos se escogieron con la ayuda del personal del hospital, las figuras políticas locales, los maestros de la escuela secundaria y el cura del poblado. Estas personas también aportaron un apoyo oficial valioso para formar los grupos y conseguir que los habitantes aceptaran el estudio. Sirvió además para estos propósitos una carta oficial del Instituto Mexicano de Psiquiatría dirigida a los investigadores y los jefes de grupo, en que se explicó el motivo del estudio y se solicitó el apoyo de los habitantes.

Los jefes de grupo recibieron de antemano una preparación consistente en una explicación de los objetivos del estudio y un análisis de cada pregunta del cuestionario. Se les indicó además que debían tomar

nota del consenso de su grupo y no de sus propias respuestas.

Algunas personas rehusaron formar parte de los grupos por falta de tiempo, timidez o desconfianza, pero en general estos rechazos fueron muy contados. El problema más importante fue la organización de los grupos de campesinos que partían a sus labores a horas muy tempranas del día y regresaban tarde en la noche.

En general, las sesiones de los grupos se efectuaron en los hogares de los jefes, exceptuando las de los grupos de campesinos, que se organizaron en el campo. Antes de las reuniones se ofrecieron a los participantes galletas, café, bebidas refrescantes y un pequeño obsequio (por ejemplo, un vaso). Las sesiones duraron en promedio dos horas y media y se distinguieron por el entusiasmo de los participantes. Los investigadores no concurrieron a las discusiones de grupo.

Casi todas las reuniones de los grupos se realizaron durante los fines de semana o al anochecer, excepto las de los campesinos, que se efectuaron a primera hora de la mañana, y las de algunos grupos de amas de casa, que se llevaron a cabo durante el día. Se entregó a los jefes de grupo una recompensa de \$20, aproximadamente, por su cooperación. Los integrantes de los grupos no recibieron remuneración alguna, exceptuando algunos campesinos que perdieron un día de trabajo por participar en las sesiones; a estos se recompensó con \$10.

El costo total de este proyecto fue, aproximadamente, de \$600 sin contar la participación de los cinco investigadores, y de unos \$8,500 incluyendo esta.

Resultados

Los resultados de este trabajo se han comunicado ampliamente en otro documento (12) y aquí solo se indicarán algunos. Se observó que entre los hombres el

promedio diario de consumo de bebidas alcohólicas fue de 1.5 litros de pulque, 2 botellas de cerveza y medio vaso de bebidas espirituosas destiladas. La ingestión de alcohol fue más frecuente en el desayuno y la cena. Los hombres casi nunca bebían acompañados de las mujeres, pero existía gran tolerancia ante la ingestión abundante de alcohol entre los hombres en los acontecimientos deportivos, las festividades y otras ocasiones de tipo social. En general, el consumo fue considerablemente menor entre las mujeres, pero estas manifestaron amplia tolerancia hacia la ingestión abundante por parte de los hombres.

El método de los informadores en Honduras

Antes de que se empleara el método de los informadores casi no se habían realizado en Honduras estudios acerca del consumo de alcohol. En algunos de los pocos trabajos llevados a cabo, por ejemplo, el de Hudgens (13), se utilizaron registros de hospitales relativos al alcoholismo, pero nada se sabía de los hábitos de consumo.

Se decidió que esta investigación debía abarcar las tres partes del país denominadas región del norte, región del sur y región central. No obstante, el primer paso dado consistió en realizar un estudio de la región central, la más densamente poblada. De esta suerte se llevaron a cabo reuniones de grupo en los distritos de Francisco Morazán y Comayagua, pertenecientes a esta región. En el distrito de Francisco Morazán hay aproximadamente 306.000 habitantes. Comprende la capital del país, Tegucigalpa (273.894 habitantes), y algunas áreas suburbanas, rurales y semirurales. El distrito de Comayagua (49.600 habitantes) es fundamentalmente un área rural de granjas, bosques y colinas. Incluye la histórica ciudad de Comayagua (15.941 habitantes) y la pequeña ciudad de Siguatepeque (12.456 habi-

tantes). Sin embargo, numerosas personas viven en las áreas rurales.

El tipo de las áreas abarcadas por la encuesta varió desde la relativamente moderna ciudad de Tegucigalpa hasta poblaciones pequeñas y de escasos recursos como Comayagua y Siguatepeque, aldeas y poblados muy semejantes a los que se estudiaron en México y zonas enteramente rurales. Las condiciones de vida de las poblaciones estudiadas, que difícilmente se podrían resumir, se pueden considerar razonablemente representativas de las que existen en casi todas partes del país, exceptuando las costas.

El cuestionario

El cuestionario de 61 preguntas fue similar al empleado por Jellinek, si bien se efectuaron algunas modificaciones con el fin de hacerlo más adecuado a las realidades socioculturales de Honduras. Se omitieron varias preguntas que no hubieran sido comprendidas por los informadores. Así, se dejaron a un lado las indagaciones relativas al consumo de vino y se sustituyeron con algunas preguntas sobre la ingestión de aguardiente (bebida espirituosa destilada, hecha a base de caña de azúcar). En Honduras es raro que se beba vino, pero el aguardiente es sumamente popular.

Formación de los grupos y adiestramiento de los jefes

Los investigadores iniciaron el estudio visitando las poblaciones correspondientes y solicitando la ayuda de los trabajadores de salud, los alcaldes y las figuras prominentes de cada localidad. Explicaron los objetivos de la investigación, su estructura y la importancia de contar con algunos estudios sobre los problemas derivados del consumo de alcohol en Hondu-

ras. Los alcaldes en general, excepto uno, apoyaron con entusiasmo el estudio. Sin embargo, entre los agricultores hubo algunas sospechas de que los investigadores fueran realmente cobradores de contribuciones.

Se utilizaron los censos y otros informes para determinar la distribución de los habitantes de cada distrito por ocupaciones. Los grupos se integraron con propietarios de granjas, agricultores, profesionales y empleados públicos y comerciantes. El número de grupos formado sobre la base de cada una de estas cuatro categorías de ocupación fue proporcional al número de personas que desempeñaba cada una de estas ocupaciones entre la población general. En ambos distritos se llevaron a cabo reuniones de los grupos en las áreas rurales y urbanas. En total se formaron 55 grupos. En cada grupo hubo seis individuos, uno de los cuales era el jefe. Estos grupos siempre se compusieron de personas del mismo sexo y la misma clase de ocupación.

Con frecuencia se solicitó la ayuda de los alcaldes para escoger los jefes de grupo en sus poblaciones. Ya que estos jefes debían saber leer y escribir, algunos de los recomendados no se aceptaron por ser analfabetos. A cada jefe de grupo se dió aproximadamente 10 h de entrenamiento antes de iniciar las reuniones. En este entrenamiento se incluyó una explicación del estudio, información sobre la manera de organizar cada grupo y dirigir las sesiones, y los detalles necesarios para conocer el cuestionario. Se encargó a los jefes de grupo la formación de estos, y algunos tropezaron con dificultades para lograrlo. Se les recompensó con \$25, aproximadamente, por su participación en el estudio. Los miembros de los grupos no recibieron remuneración alguna.

Por lo general, las reuniones de los grupos se llevaron a cabo aparte de las horas de trabajo, ya fuera al anochecer o durante los fines de semana. Casi todos los

grupos efectuaron sus sesiones en los hogares de los jefes, aunque algunos lo hicieron en lugares públicos. La mayor parte de los miembros de los grupos comprendió las preguntas; sin embargo, algunos agricultores que no estaban acostumbrados a las encuestas tropezaron con dificultades. Para casi todos los grupos fue imposible terminar las sesiones en las dos horas asignadas; en consecuencia, el promedio de duración de las sesiones fue de tres horas.

El costo total del proyecto fue, aproximadamente, de \$23,000 incluyendo todos los gastos de oficina, los viajes, las remuneraciones a los jefes de grupo y el tiempo de los investigadores. Este costo resultó elevado a causa, en gran medida, de las distancias relativamente largas que se recorrieron para poder organizar las reuniones de grupo en tan numerosos distritos.

Resultados

Los resultados se han descrito en una comunicación más amplia (14), pero algunos se pueden citar aquí. En el estudio se observó que el aguardiente era la bebida más popular. No pareció que la ingestión diaria de alcohol fuera habitual entre los grupos urbanos y rurales. Tampoco resultó habitual el consumo de bebidas alcohólicas en las comidas, aunque muchos agricultores solían ingerirlas antes del desayuno. Entre los hombres la mayor parte del consumo se hacía en lugares públicos, pero las mujeres bebían en casa. Se solía beber en las fiestas, las celebraciones nacionales y los acontecimientos especiales. Se observó que los hombres mostraban mayor tolerancia ante la ingestión abundante de alcohol que las mujeres. Muy pocos habitantes de las poblaciones indicaron que veían con tolerancia el comportamiento de los ebrios. Existe la creencia general de que el consumo de bebidas al-

cohólicas va en aumento. Se encontró que algunas veces se daba alcohol a los trabajadores del campo como parte de su salario, aunque esto no se hacía con los obreros de las ciudades. Beber en el trabajo no era visto como motivo para perder el empleo.

El método de los informadores en Canadá

El método de los informadores se empleó en la región de Durham, en Ontario, inmediatamente al este de la ciudad de Toronto. Esta región de 1,535 km² comprende áreas rurales, poblados, aldeas y una ciudad pequeña (Oshawa). Viven en la región aproximadamente 250,000 personas y la densidad de población aumenta rápidamente a consecuencia del desbordamiento urbano de Toronto. La mayor parte de sus habitantes trabaja en manufacturas y construcciones (28%); comercio y servicios personales (32%) o la agricultura (3%); hay 26% de amas de casa, y 11% de los individuos no pertenece a la clase trabajadora. En general, en esta región los residentes urbanos y los granjeros forman parte de una clase media, o media superior, que disfruta de relativa prosperidad en comparación con las condiciones que rodean a los habitantes de Topilejo y Tegucigalpa. Se escogió la región de Durham esencialmente por dos razones. La primera, que es similar a toda la provincia de Ontario en cuanto a muchos caracteres demográficos; en otras palabras, la distribución de los habitantes por edad, sexo, estado civil y ocupación es básicamente igual, en tanto que el ingreso per cápita solo es un poco más alto en Durham (\$5,000 al año) que en el resto de la provincia. La segunda, que en 1977 se llevó a cabo una encuesta en los hogares, de tipo estandarizado, acerca del consumo de alcohol, de modo que se podía hacer comparaciones entre los métodos de

los informadores y de la encuesta en los hogares.

El cuestionario

El cuestionario estuvo compuesto por 56 temas y fue semejante al que utilizó Jellinek, aunque se hicieron algunos cambios de modo que los resultados se pudieran comparar con los de la encuesta efectuada anteriormente sobre los hábitos de consumo de alcohol en Durham. Se añadieron preguntas sobre la frecuencia del uso del alcohol y el promedio del consumo, la incidencia de la dependencia selectiva y las manifestaciones del abuso, los problemas relacionados con el consumo de alcohol (en el trabajo, con la policía, etc.), las actitudes de la colectividad ante los problemas originados por el alcohol, y el empleo de algunos estupefacientes ilícitos.

Formación de los grupos y adiestramiento de los jefes

Se formó un total de 30 grupos integrados por 187 personas. Cada grupo tuvo de cinco a siete miembros, incluso el jefe. Muchos jefes se encargaron de reunir los componentes de sus propios grupos y en varios casos un jefe estuvo al frente de más de un grupo. Los grupos se organizaron de manera que tuvieran la misma distribución por sexo y ocupación de la población que había abarcado la encuesta efectuada anteriormente en los hogares, que a su vez era representativa de la distribución existente en la población general. Por ejemplo, puesto que aproximadamente el 20% de la población desempeñaba ocupaciones en la categoría de "secretarías, vendedores y prestadores de servicios" y dos terceras partes de esta categoría estaban compuestas por mujeres, seis de los 30 grupos se integraron con personas pertenecientes a esa categoría: dos de hombres y cuatro de mujeres.

Igual que en Honduras y México, en ninguno de los grupos se incluyeron al mismo tiempo hombres y mujeres, y los jefes de grupo fueron del mismo sexo que los miembros. Los jefes participaron en una sesión de dos horas de adiestramiento antes de comenzar las discusiones de grupo.

Los grupos se reunieron generalmente por la mañana o al anochecer durante los días hábiles de la semana; en promedio, las discusiones duraron dos horas y media. Aproximadamente el 40% de los grupos se reunió en casas particulares; 30% lo hizo en salas de conferencia de los hoteles. Los demás efectuaron sus sesiones en una casa de salud, un centro de la Y.W.C.A., un salón para empleados o una iglesia.

La labor de los jefes consistió en estimular la opinión de los grupos, sin dar la suya. Cada jefe tuvo al frente un ejemplar del cuestionario durante las discusiones de grupo, en el que marcaron las respuestas obtenidas. Los jefes de grupo y demás participantes recibieron remuneraciones por su asistencia (aproximadamente \$15 para los miembros de los grupos y \$25 para los jefes), y es interesante hacer notar que muchos participantes expresaron que aun sin una recompensa habrían asistido, pues consideraban que esta era una experiencia valiosa.

En general, los grupos funcionaron satisfactoriamente y solo unos pocos tuvieron dificultades con las preguntas. Entre algunos grupos fue difícil lograr un consenso acerca de las preguntas sobre el cálculo del número de bebedores de diferentes tipos, pero entre la mayor parte no ocurrió así. Todos los participantes expresaron interés en la novedad del método y agradecieron la oportunidad de conocer a otras personas.

Resultados

Se indicó que una tercera parte de las personas abarcadas por el estudio ingería

bebidas alcohólicas tres veces o más por semana, 43% lo hacía entre una vez por mes y dos veces por semana, 16% bebía menos de una vez al mes, aunque por lo menos una vez al año, y 8% era abstemio. Los hombres consumían alcohol con más frecuencia que las mujeres. El promedio de ingestión en un día típico de consumo fue, entre los hombres, de 85.1 ml de alcohol *absoluto* y, entre las mujeres, de 49.6 ml de alcohol *absoluto*.

Por lo general, el consumo de bebidas alcohólicas con las comidas se solía hacer durante la cena y casi nunca con el desayuno, exceptuando circunstancias especiales. En total, los hombres ingerían alcohol con las comidas más frecuentemente que las mujeres. Casi siempre los hombres bebían cerveza durante el almuerzo y la cena, en tanto que las mujeres preferían el vino con la cena y los licores fuertes con el almuerzo. Entre la mayor parte de hombres y mujeres no era típico consumir bebidas espirituosas destiladas inmediatamente antes de los alimentos.

Se observó que casi todas las personas tenían una reserva de bebidas alcohólicas en sus hogares y solían ofrecer una copa a sus visitantes. La mayor parte de los hombres consideraba que una fiesta sin consumo de bebidas alcohólicas significaba un fracaso, pero no se observó esto entre las mujeres. Al beber no era típico que los hombres se separaran de las mujeres. Los lugares de consumo público no solían ser utilizados por la mayor parte de las personas y casi siempre se bebía en casa. No era usual beber a la salud de alguien o convidar a una ronda. Se indicó que en los acontecimientos deportivos una gran parte de los espectadores consumía alcohol (pero los participantes solo lo hacían raras veces). Entre espectadores y participantes era típico beber después de los encuentros deportivos para festejar la victoria u olvidar la derrota.

El costo del estudio fue, aproximada-

mente, de \$27,500; en él se incluyen las actividades de muestreo, la organización y realización de las reuniones de grupo y el tiempo del personal. El costo de una encuesta estandarizada, que se efectuó en los hogares de la misma región empleando una muestra de casi 1,000 personas fue de unos \$110,000. Las comparaciones que se hicieron entre los resultados de los dos estudios pusieron de manifiesto que el método de los informadores dio una cifra más alta de personas que consumían alcohol y mayores volúmenes de consumo, acercándose así más estrechamente a la proporción de las ventas realizadas durante el mismo lapso de tiempo. Por el método de los informadores también se calculó una cifra mayor de individuos con problemas y manifestaciones de dependencia relacionados con sus hábitos de consumo.

Discusión

Este ensayo del método de los informadores se pudo poner en práctica con provecho por lo menos en tres países. Por este método se obtuvo información interesante acerca de los hábitos de consumo de bebidas alcohólicas con costos y esfuerzos mínimos. Si bien se ensayó en países cuyas poblaciones y hábitos de consumo de alcohol son muy diferentes, no es difícil emplearlo en cualquier otra parte, ni plantea exigencias a los investigadores o los participantes en su aplicación. En pocas palabras, es evidente que los beneficios e inconvenientes del método de los informadores, en comparación con el de las encuestas realizadas en los hogares, son los siguientes:

- *Facilidad relativa para efectuar el muestreo.* Para determinar las proporciones de los grupos de clases sociales diferentes no se necesita una información minuciosa derivada de censos llevados a cabo casa por casa. En lugar de esta, los in-

vestigadores pueden utilizar la información relativa a las proporciones de los diversos grupos de la población considerados por ocupaciones.

- *Facilidad para recopilar los datos.* En ninguno de los tres países fue difícil organizar los grupos y, en general, los participantes indicaron que habían disfrutado con la nueva experiencia. En México y Honduras no se necesitó recompensar a los miembros de los grupos, si bien se entregaron remuneraciones a los jefes de grupo. Con este método no se requieren entrevistadores expertos y los jefes de grupo se pueden adiestrar en pocas horas.

- *Costo reducido.* En estos ensayos se obtuvieron respuestas de unas 65 a 70 preguntas, con un costo equivalente a la cuarta parte del que tienen las encuestas realizadas en los hogares. Se necesitó menor cantidad de personal que en una de estas encuestas y una vez que un jefe se hubo capacitado fue capaz de dirigir varios grupos, además de reunir a sus integrantes. Los tres ensayos se terminaron en pocos meses.

- *Facilidad de manejo de los datos.* Con el método de los informadores se recogen datos que se pueden manejar fácilmente mediante un cifrado simple y la perforación de tarjetas para máquinas computadoras; el número de estas tarjetas es suficientemente reducido para poderlas utilizar con un selector manual o IBM eléctrico. En México y Honduras no se perforaron tarjetas IBM con los datos, sino que se hicieron tabulaciones a mano, utilizando los cuestionarios.

- *Mejor información.* Las comparaciones hechas con el estudio realizado en Canadá pusieron de manifiesto que los datos que se obtuvieron de la cantidad calculada de bebidas alcohólicas consumidas estuvieron más cerca de las ventas reales registradas que los datos de la encuesta efectuada en los hogares. Es probable que este grado mayor de precisión obedezca en buena parte a que en el mé-

todo de los informadores las preguntas que se plantean hacen que los participantes describan los hábitos de consumo de los integrantes de diversos grupos que desempeñan ocupaciones similares, en vez de hablar acerca de su forma personal de beber.

• *Mayor posibilidad de participación de la colectividad.* En el método de los informadores se requiere que los investigadores traten repetidas veces a las personas prominentes de la colectividad, los jefes de grupo y los integrantes de los grupos. También se exige que se expliquen los objetivos del estudio y se obtenga la cooperación de la colectividad de una manera que no se suele requerir en otras tareas de esta clase. Esto propicia las oportunidades de que se conozcan mejor los fines del organismo patrocinador y se faciliten otros tipos de cooperación.

Sin embargo, a pesar de las claras ventajas que posee el método de los informadores, también tropieza con algunos problemas. Para poner en práctica este método se requieren investigadores interesados y dedicados, que quieran dedicar tiempo por las noches o durante los fines de semana para convocar a los jefes de grupo y, entre estos, instruir a los que acepten dirigir los grupos en horas que convengan a los participantes. En algunas áreas rurales también se necesita que los investigadores se familiaricen con la comunidad, y se den a conocer y logren la confianza de los residentes. En las zonas rurales de los países en desarrollo será necesario que las reuniones de los grupos de propietarios de granjas y trabajadores agrícolas se efectúen en horas tempranas de la mañana o bien en el campo, durante el almuerzo. Es decir, si bien este método se puede adaptar a casi todos los tipos de ambientes urbanos y rurales, es imprescindible que esto se haga con un criterio elástico. También existen algunos inconvenientes para aplicar este método al descubrimiento de casos.

Aunque el método de los informadores solo se ha ensayado para efectuar encuestas acerca del consumo de bebidas alcohólicas, se podría emplear también en el estudio de varios otros problemas sociales y de salud. Por ejemplo, con un método semejante a este se podrían investigar hábitos y costumbres relativos a asuntos delicados, como la crianza de los niños, la salubridad y la higiene, haciendo que los informadores refieran las actividades de grupos con ocupaciones del mismo tipo, y no sus actividades personales.

Resumen

En América Latina no es sencillo tratar de determinar la amplitud que tienen el consumo de bebidas alcohólicas y sus problemas. Es difícil obtener cifras del consumo per cápita, especialmente en las zonas rurales, y aun las encuestas que se efectúan en los hogares con un costo elevado y una considerable inversión de tiempo suelen proporcionar datos que no concuerdan satisfactoriamente con las cifras obtenidas por otros medios.

En este artículo se describe un método para recolectar datos acerca de los hábitos de consumo de bebidas alcohólicas por medio de discusiones de grupo. Una vez que se ha logrado reunir a los participantes, se capacita a un jefe de grupo para dirigir las discusiones y llenar un cuestionario. El jefe y los miembros de cada grupo son del mismo sexo y desempeñan el mismo tipo de ocupaciones. Se procura que la proporción de los grupos pertenecientes a cada categoría de las diversas ocupaciones sea semejante a la proporción de los miembros de la población general que realiza esa misma clase de tareas. Un aspecto determinante de la importancia particular de este procedimiento de selección de los grupos es que no se pide que los participantes refieran sus propios hábitos de consumo, sino los de sus compañeros de ocu-

pación. Esto se hace con el fin de evitar el menoscabo de datos verdaderos que suele ocurrir cuando un individuo describe sus hábitos personales de consumo de alcohol.

La aplicación de este método en zonas rurales, semirurales y urbanas de Canadá, Honduras y México produjo resultados efectivos con una fracción del costo que tienen las encuestas que se realizan en los hogares. En Canadá, donde fue posible hacer una comparación, los datos del consumo de alcohol per cápita tuvieron una relación más estrecha con los datos de las ventas efectuadas que los obtenidos anteriormente por medio de una encuesta realizada en los hogares. Ninguna de las tres encuestas tropezó con problemas graves, a

pesar de que se llevaron a cabo en medios rurales y semirurales, donde los datos relativos a asuntos personales delicados suelen ser claramente inexactos o difíciles de obtener. Además, con este método se ha logrado la participación de miembros de la colectividad en la tarea, preparando así el camino a la colaboración de las poblaciones en otras empresas de esta índole en el futuro. ■

Agradecimiento

Deseamos expresar nuestra gratitud al Dr. René González, de la Organización Panamericana de la Salud, por la ayuda y el estímulo que brindó a la realización de este estudio.

REFERENCIAS

- (1) Negrete, J. C. Alcoholism in Latin America. *Ann NY Acad Sci* 273:9-23, 1976.
- (2) Cahalan, D. *Problem Drinkers: A National Survey*. San Francisco, California, Jossey-Bass, 1970.
- (3) Puffer, R. R., G. W. Griffith, D. Curiel y P. Stocks. Investigación Internacional Colaborativa sobre Mortalidad. *Bol Of Sanit Panam* 58 (1):1-16, 1965.
- (4) Medina, E. L. The role of alcohol in accidents and violence. En: E. Popham R. (Ed.). *Alcohol and Alcoholism*. Toronto, University of Toronto Press, 1970.
- (5) Heath, D. B. A critical review of ethnographic studies of alcohol use. En: Gibbins, R. J. Y. Israel, H. Kalant, R. E. Popham, W. Schmidt y R. G. Smart (Eds.). *Research Advances in Alcohol and Drug Problems*. Nueva York, Wiley and Sons, 1975.
- (6) Sulkinen, P. *International Statistics on Alcoholic Beverages; Production, Trade and Consumption, 1950-1972*. Helsinki, Finnish Foundation for Alcohol Studies, 1977.
- (7) Smart, R. G., M. Gillies, G. Brown y N. L. Blair. *Alcohol-related Problems in the Durham Region of Ontario: Preliminary Results of a Survey*. Substudy No. 998. Toronto, Addiction Research Foundation, 1978.
- (8) Edwards, G., C. Hensman y J. Peto. Drinking in a London suburb: III. Comparisons of drinking troubles among men and women. *QJ Stud Alcohol* 6(Supl. 6):120-128, 1972.
- (9) González, R. y M. Katatsky. Epidemiological research in Latin America. En: Rutledge, B. y G. Fulton (Eds.). *International Collaboration Problems and Opportunities*. Toronto, Addiction Research Foundation, 1978.
- (10) Pernanen, K. Validity of survey data on alcohol use. En: Gibbins, R. J., Y. Israel, H. Kalant, R. E. Popham, W. Schmidt y R. G. Smart (Eds.). *Research Advances in Alcohol and Drug Problems*. Nueva York, Wiley and Sons, 1975.
- (11) Popham, R. E. *Jellinek's International Survey on Drinking Customs*. Substudy No. 805. Toronto, Addiction Research Foundation, 1976.
- (12) Natera, G., C. Orozco, M. Zalsieta, H. de Ripstein y C. Mas. *Hábitos de consumo de alcohol en una zona semi-rural de la ciudad de México*. México, Centro Mexicano de Estudios en Salud Mental, 1979.
- (13) Hudgens, R. W., M. I. de Castro y E. A. de Zúñiga. Psychiatric illness in a developing country: A clinical study. *Am J Public Health* 60:1788-1805, 1970.
- (14) Almendares Bonilla, J., R. de Almendares y M. Reconco de Quiroz. *Estudio del uso de alcohol y los problemas del alcoholismo en Honduras usando el método de E. M. Jellinek*. Tegucigalpa, Ministerio de Salud Pública y Asistencia Social, 1979.

A trial of a new method for studying drinking and drinking problems in three countries of the Americas (Summary)

Attempting to determine the extent of drinking and drinking-related problems in Latin America is not easy. Per capita consumption figures are hard to obtain, especially in rural areas; and even expensive and time-consuming household surveys tend to yield data that do not correspond well with figures obtained in other ways.

This article describes a way of obtaining data about community drinking patterns through group discussions. A group leader, who may recruit the other group members, is trained to guide the discussion and complete a questionnaire. The leader and group members are all of the same sex, and all work in the same occupational category. Overall, the proportion of groups dealing with a particular occupational category is kept about the same as the proportion of people in that category within the population at large. One thing that makes this group selection procedure particularly important is that group members are not asked to describe their own

drinking habits but rather those of their co-workers. This is done to avoid the potential underreporting that may occur when a drinker describes his or her personal drinking patterns.

Application of this method in rural, semi-rural, and urban areas of Canada, Honduras, and Mexico yielded effective results at a fraction of the cost of household survey. Where a comparison was possible, in the Canadian case, the data on per capita alcohol consumption bore a closer relationship to data derived from sales figures than did data obtained from a comparable household survey. None of the three trial surveys encountered any serious problems, even though they were performed in rural and semi-rural settings where data on personally sensitive matters often prove clearly inaccurate or hard to get. The method also involved community members in the work, thereby paving the way for potential community cooperation with other research projects.

Experimentação de um novo método para estudar a embriaguez e os problemas da bebida em três países das Américas (Resumo)

Não é nada fácil tentar determinar a extensão que atingem a embriaguez e seus problemas afins na América Latina. É difícil conseguir obter cifras de consumo de álcool per cápita, especialmente nas zonas rurais e ainda mesmo os inquéritos feitos nos lares, trabalho que consome tanto tempo como dinheiro, tendem a proporcionar um tipo de informação que não corresponde exatamente às cifras obtidas por outros meios.

Este artigo descreve um método de colheita de dados sobre os padrões de embriaguez na comunidade, mediante discussões de grupo. Um líder, que poderia recrutar os outros membros do grupo, recebe o treinamento necessário para orientar a discussão e preencher um questionário. Tanto o líder como os membros do grupo são do mesmo sexo e todos trabalham dentro da mesma categoria ocupacional. Espera-se, acima de tudo, que a proporção dos grupos que tratem com uma categoria ocupacional específica se mantinha mais ou menos semelhante à proporção de pessoas dentro dessa mesma categoria, considerando a população no seu conjunto. Há uma coisa que torna esse procedimento de escolha de grupo

especialmente importante: não se pede aos membros do grupo para descreverem seus próprios hábitos de consumo de bebidas, mas que descrevam os hábitos de seus colegas de trabalho. Adota-se esse procedimento para evitar as atenuações potenciais na descrição, que possam porventura ocorrer, quando ele ou ela descrevam seus hábitos pessoais no concernente à bebida.

O uso desse método em zonas rurais, semi-rurais e urbanas do Canadá, Honduras e México deu resultados efetivos gastando só uma fração do custo dos inquéritos realizados nas casas. Onde a comparação foi possível, como por exemplo no caso do Canadá, os dados colhidos sobre o consumo per cápita de álcool mantiveram relação mais estreita com os dados obtidos das cifras de venda que os dados resultantes de um inquérito feito nas casas, ao comparar os algarismos. Nenhum dos três tipos de inquérito em experimentação encontrou-se com sérios problemas no seu andamento apesar de terem sido realizados em fundo rural e semi-rural onde os dados que se referem a assuntos íntimos e pessoais às vezes estão longe de ser exatos ou

simplesmente não se conseguem. O método envolveu e interessou os membros da comunidade no trabalho feito e abriu assim o caminho para a

cooperação potencial da comunidade com outros projetos de pesquisa.

Essai d'une nouvelle méthode pour étudier la consommation d'alcool et les problèmes qui en découlent dans trois pays des Amériques (Résumé)

Il n'est pas facile, en Amérique latine, de tenter de déterminer l'importance de la consommation de boissons alcooliques et les problèmes qui s'y rattachent. Les chiffres de consommation per capita sont difficiles à obtenir, surtout dans les zones rurales; et même les enquêtes à domicile, coûteuses et longues à réaliser, donnent en général des résultats qui ne concordent pas exactement avec les chiffres obtenus par d'autres moyens.

Dans cet article, on décrit une méthode pour recueillir des informations au sujet des habitudes de consommation de boissons alcooliques au moyen de discussions de groupe. Une fois réunis les participants, un chef de groupe est formé pour orienter la discussion et remplir un questionnaire. Le chef et les membres de chaque groupe sont tous du même sexe et ils accomplissent les mêmes activités. On cherche à ce que la proportion des groupes comprenant une certaine catégorie professionnelle soit maintenue semblable à celle des membres de la population générale occupés dans ces activités. Un des aspects qui rend cette procédure de travail par sélection de groupes particulièrement intéressante est qu'on ne demande pas aux membres du groupe de décrire

leurs propres habitudes de consommation, mais celles de leurs camarades de travail. Ceci est fait dans le but d'éviter que l'on ne donne des chiffres inférieures, ce qui peut se produire quand une personne décrit ses propres habitudes de consommation d'alcool.

L'application de cette méthode dans des secteurs ruraux, semiruraux et urbains, au Canada, Honduras et au Mexique, a fourni des résultats efficaces pour une fraction du coût des enquêtes à domicile. Là où des comparaisons ont été possibles, dans le cas du Canada, les données sur la consommation d'alcool per capita étaient en rapport plus étroit avec les renseignements obtenus par les chiffres de vente que ne l'étaient les informations ressortant de l'enquête à domicile. On ne se heurta à aucun problème grave dans l'utilisation de ces trois méthodes, quoiqu'elles furent appliquées dans des milieux ruraux et semiruraux où les renseignements sur des questions personnelles délicates ont souvent tendance à être inexacts ou difficiles à obtenir. La méthode décrite fait intervenir les membres de la collectivité, préparant ainsi le chemin à sa coopération pour d'autres projets futurs.